BIBLIOTECA DRAMÁTICA.



COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFÂS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ABEL Y CAIN,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

Letra de

D. SALVADOR MARIA GRANÉS,

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPI,

Representada con gran éxito, por primera vez, en el teatro del Circo de Madrid el 14 de Mayo de 1873.

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.		ACTORES.
Sofía........................	Sras.	Brieva.
Doña Escolastica..............		Custodio.
Teresa........................		Dominguez.
D. Patricio...................	Sres.	Cubero.
Serafin.......................		Tormo.
Placido.......................		Loitias.
D. Alejo......................		Jimeno.
Pablo.........................		Videgain.
Casimiro......................		García. (D. S.)
Dario.........................		Villegas.

La accion pasa en nuestros dias. El primer acto en Madrid, en la calle de Hortaleza. El segundo en Pinto, en la posesion de D. Alejo.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.° 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO PRIMERO.

Calle. A un lado la casa de Plácido. Al otro la de Sofía.

ESCENA PRIMERA.

SERAFIN.

MÚSICA.

SER. Gracias á Dios, de vista los perdí;
aunque eran dos, corrí yo mas que tres.
Ellos tendrán de fijo, mas de aquí (*Señalando al bolsillo del chaleco.*)
mas no podrá tener tan buenos pies.
Paso los dias, paso los meses
huyendo siempre de los ingleses,
pero lo cierto del caso es
que á cada paso me hallo un inglés.
Ya es un fondista,
ya un zapatero,
ya un prestamista,
vulgo usurero.
y aunque ellos dicen: págueme usté;
yo les contesto: que no hay de qué
Ellos pueden reclamar,
mas no me han de seducir,
pues yo sé un refrán vulgar
que es del caso repetir:
Contra el vicio de pedir
hay la virtud de no dar.

HABLADO.

Correrán tras de mí en vano!
Qué acreedores tan soeces!
A ver si, como otras veces,
se los endoso á mi hermano.
Pero él es. Plácido!... (*corriendo á abrazarle.*)

ESCENA II.

SERAFIN, PLÁCIDO.

PLA. Atrás!
SER. Al fin hallarte logré!
Queria hablarte.
PLA. De qué?
SER. Escúchame y lo sabrás.
Anoche... hay aciagas lunas,
serian las once y cuarto,
tú te encontrarias harto;
yo me encontraba en ayunas.
«Habrá quien por la desgracia
mas abatido se halle?»
—esclamaba yo en la calle
del Caballero de Gracia;
cuando en aquellos contornos
tres amigos encontré,
y el cómo, yo no lo sé,
pero nos fuimos á *Fornos.*
Comimos á troche y moche.
Y yo!... ni el duque de Osuna,
si un duque se desayuna
á las once de la noche.
Despues tomamos café;
llegó el caso de pagar,
y... cosa particular!
no teníamos con qué.
Tiñó el rubor mi semblante,
y en tan terrible conflicto,
como te soy tan adicto,
me acordé de tí al instante.
Tu rigor acaso arguya
que fué una supercheria;
pero al amo, como mia,
le dí una tarjeta tuya.
Y aunque mi imaginacion
ofuscaba el Valdepeñas,
escribí en ella las señas
de tu antigua habitacion.
Yo, que todo lo concilio,
vengo aquí á borrar la pista,
por si se entera el fondista
de tu nuevo domicilio.
No hagas como el caracol

que del sol nunca se esconde.
Métete al momento. ..

PLA. En dónde?

SER. En donde no te dé el sol.

PLA. Serafin, tu proceder
no es de persona decente.
Te portas como la gente
que no tiene que perder.
Trabaja. . .como hacen mil.

SER. Ganar diez ó doce reales!. . .
Nací en muy buenos pañales:
no soy peon de albañil.
Yo, siendo un hombre de pró,
hacer de simple escribiente,
cuando manda tanta gente
que vale menos que yo!

PLA. Tú eres un chisgarabís.
Nada sabes.

SER. Sé que valgo.
Es preciso saber algo
para vivir del país?
Ya verás tú si soy manco
como cuaje el plan que tengo.

PLA. Y qué plan es ese?

SER. Vengo
buscando un caballo blanco.
Voy á fundar al instante
un periódico: y calcula
cómo será; se titula
el fósforo fulminante.
Conque piensa tú si no
me aguarda un gran porvenir;
porque es inútil decir
que eso fósforo soy yo.

PLA. Basta de simplezas. Sal
del ócio; busca un empleo.

SER. Eso si que no.

PLA. Preveo
que vas á acabar muy mal.

SER. Mira, chico, es muy sencillo
dar consejos, y ser bueno
con el estómago lleno
y una onza en el bolsillo.
La suerte contigo es pía,
mientras en balde á Dios clamo.
Tú eres en tu casa el amo,
yo soy un cero en la mia.

Mi patrona, como á un vago,
hoy en la calle me ha puesto,
bajo el frívolo pretesto
de que yo nunca le pago.
Y si no me das tu auxilio
y este me trae la fortuna,
la posada de la *Luna*
va á ser hoy mi domicilio.

PLA. Toma. (*dándole un billete.*)

SER. Mil reales! Bien!
Ya soy todo un caballero.
Que seas muy feliz!

PLA. Quiero
que tú lo seas tambien.

SER. Adios.—Corazon sencillo!..
Desde hoy otro rumbo emprendo.
Quién me tosc á mí, teniendo
mil reales en el bolsillo? (*váse.*)

ESCENA III.

PLÁCIDO, PABLO.

PLA. Pablo?

PAB. (Mi amo.) Vió usted al fin
á su amada?

PLA. Aún no: es temprano.
Ví á Serafin.

PAB. A su hermano!
A ese moderno Cain!

PLA. Calla!

PAB. Tragué mucha hiel:
y la echo fuera ó reviento.

PLA. Es mi hermano, y no consiento
que nadie hable así de él.

PAB. A un padre, á un tio, á una abuela
ha heredado ese perdido;
y en un año se ha comido
á toda su parentela.
Siendo su apoyo y sosten
y dándole un buen destino,
usted le puso en camino
de ser un hombre de bien.
Pero él, como es tan perverso,
dió en la insensata manía
de no trabajar; y hacia
los espedientes en verso.

El jefe lo tomó á mal;
pero él lo mandó á paseo,
y se quedó sin empleo,
como era muy natural.
«No importa-dijo-un hermano
bondadoso me proteje;
y voy á ser un hereje
para que él sea un pagano.
Yo le haré sin compasion
á su bolsillo la guerra.»
Esto se llama en mi tierra
un hombre sin aprension.

PLA. Cállate!

PAB. Estoy dado al diablo,
y repito...

PLA. Hay tal porfía!
Pablo, hablemos de Sofía.

PAB. Tanto la ama usted?

PLA. Sí, Pablo!
Hace un mes, dándose tono
en el Prado, en una silla,
ví la octava maravilla
del siglo décimo-nono.

PAB. Me parece exagerado
que asegure usted formal,
haber visto el Escorial
desde una silla del Prado.

PLA. Bien... la octava... ó la novena.
Lo positivo es que ví
una morena... ay! de mí!
Qué morena! Qué morena!
Me dirigió una mirada
cuando pasé junto á ella...
Quise decirle: qué bella!
Pero no le dije nada.
Dí mil vueltas, sin embargo,
resuelto á echarme de hinojos...
Ella bajaba los ojos...
y yo pasaba de largo.
Se levantó; la seguí
y supe cuanto queria.
Mi ángel se llama Sofía.

PAB. Justo. La que vive ahí.

PLA. Casto amor mi pecho abrasa;
y es un encanto, una perla.
Tanto, que solo por verla
alquilé ayer esa casa.

PAB. Haga usted lo que mas cuadre
á tan amantes deseos,
y sin andarse en rodeos
pídasela usté á su padre.

PLA. El querrá una proporcion
mas digna de su heredera. (*Retirándose ya.*)

PAB. Quién mas digno que usté? (*Siguiéndole.*)

PLA. Espera!
(*Deteniéndose.*) Mírala! Sale al balcon.

ESCENA IV.

PLÁCIDO *y* PABLO *en la calle.* SOFÍA *en el balcon.*

MÚSICA.

SOFIA. Mágico placer
hoy llena toda el alma mia
é inunda mi sér
de esperanza y de alegría.
Una mariposa
hace poco ví,
y ese es un augurio
próspero y feliz.
Yo no sé por qué ya el pecho;
cual si fuera una prision,
le parece mas estrecho
á mi ardiente corazon.
En afan, la dulce calma
convertirse siento aquí,
(*Llevándose la mano al pecho.*)
y oigo dentro de mi alma
una voz que nunca oí.
Con impetu violento
me agitan á la par,
la pena y el contento,
el gozo y el pesar.

PLA. (Al escuchar su acento;
su rostro al contemplar,
dulce esperanza siento
y horrible miedo al par.)

PAB. (*á Plácido.*) Llegó el feliz momento.
Valor! No hay que temblar.
Su amante pensamiento
la debe hoy declarar!

SOFIA. No sé si por mi daño
ó por mi dicha, hoy
un pensamiento estraño

acariciando estoy.
No sé en verdad si esto es amor,
ni si es placer, ni si es dolor;
mas este afan que brota en mí
nunca hasta hoy lo conocí.
Alegre canto;
pero á la vez
siento que el llanto
cubre mi tez.

SOF. *y* PLÁ. En el pecho mio
surje una ilusion:
late con mas brio
ya mi corazon.

PAB. Animo, amo mio!
Esta es la ocasion.
Hay que tener brio
y resolucion.

ESCENA V.

Dichos, TERESA *saliendo tambien al balcon.*

TER. Qué hermoso dia! Y ayer
mi marido aseguraba
que lloveria hoy á cántaros.
Entiende tanto de náutica
como yo. Ah!... Señorita!..
Ha visto usted qué mañana?

SOFIA. Efectivamente...

TER. Así
estará muy animada
la fiesta del pueblo.

SOFIA. Cierto.
Dios mio! (*Viendo á Pablo y Plácido.*)

TER. Qué es eso?

SOFIA. Nada...
(*Ap. á Teresa.*) Es el jóven que hace tiempo
me sigue con pertinacia.

PAB. (*Ap. á Plácido.*) Háblela usted, señorito.

TER. (*á Sofía.*) Pues no tiene mala traza.

SOFIA. Sin duda es nuestro vecino.
Ayer entró en esa casa.

PAB. Animo, señor, y á ella!

PLA. Sofía!..

SOFIA. Ah! (*Escondiéndose y cerrando el balcon.*)

PLA. Ingrata! Ingrata!
Está visto; no me quiere.

Qué desgracia! Qué desgracia!
Ay, Pablo!

PAB. Vuelvo á mi idea.
Vaya usted á visitarla.
A título de vecino
es muy natural que haga
una visita á su padre.

PLA. Tienes razon.

PAB. A la carga!

PLA. Si? Pues voy... Déjame solo.)
(Se dirige á entrar en la casa.

ESCENA VI.

PLÁCIDO, DARIO.

DARIO. Dónde vá usted? Nadie pasa
sin permiso del portero.

PLA. El...

DARIO. Servidor de usted

PLA. Gracias!
D. Alejo Camposano
vive aquí?

DARIO. Esa es su morada.

PLA. Pues con permiso de usted...

DARIO. Si; pero ahora está en cama.

PLA. Y no se le puede ver?

DARIO. A las seis de la mañana!
Dé usted por ahí una vuelta;
almuerze, si tiene gana,
y vuelva un poco mas tarde.

PLA. Vengo á ofrecerle mi casa
en calidad de vecino.
Lo recordará usted?

DARIO. Vaya!

PLA. Volveré luego.

DARIO. Corriente.
A las ocho se levanta...

PLA. El caso es que me he venido
sin tarjetas.

DARIO. No hacen falta.
No es usté el que vive enfrente?

PLA. El mismo.

DARIO. Pues eso basta. *(entra en la casa.)*

ESCENA VII.

PLÁCIDO, *luego* D. PATRICIO.

PLA. Asi triunfará quizá
mi amor. Bien lo necesito!
PAT. (*dentro y cantando.*)
«*Qué hay mas fuego en mi pechito*
que en la frábica del gas.»
PLA. El músico! Voto á San! (*viéndole llegar.*)
Siempre cantando y de broma!
PAT. (*saliendo.*) «*Que no quiero á mi paloma*
tan cerca del gabilan.»
D. Plácido!
PLA. D. Patricio!
PAT. Qué hace usted aquí? Se embebe
mirando el bajo relieve
de aquel viejo frontispicio?
PLA. No.
PAT. Será alguna tapada
la que aquí impaciente espera.
Eh?.. «*La ví por vez primera*»...
PLA. Yo no...
PAT. «*Al fin de esa enramada.*»
Pero tal vez le ofendí
con mi indiscrecion sin tasa.
PLA. No.
PAT. Dónde vá usted?
PLA. A casa.
PAT. Dónde vive usted?
PLA. (*señalando á la izquierda.*) Allí.
PAT. Vivir allí... qué ocurrencia!
PLA. Pues si señor, allí vivo.
PAT. Con tan plausible motivo
nos veremos con frecuencia.
Diariamente, á una hora fija,
vengo aquí á casa de un viejo...
PLA. A casa de don Alejo?
PAT. Soy profesor de su hija,
y ella conmigo se engolfa...
PLA. La trata usted?
PAT. Ya lo creo!
PLA. Si?
PAT. Como que la solfeo...
PLA. Eh?...
PAT. Le doy leccion de solfa.

PLA. Es posible? Gran merced
consigue usted!

PAT. Si; consigo
dos onzas al mes.

PLA. Amigo,
qué afortunado es usted!

PAT. Efectivamente, gano...

PLA. Qué importa el dinero?

PAT. Ya!

PLA. De modo que usted será
amigo de Camposano?

PAT. Intimo! No lo he de ser?
Pues ya se vé que lo soy!
Figúrese usted que hoy
me ha convidado á comer.
Y esto casi siempre pasa.

PLA. De verás?

PAT. Es muy frecuente.

PLA. Qué dicha!

PAT. Efectivamente:
se come bien en su casa.
Luego tomamos el té,
y entre Sofía y yo, á guisa
de concierto, se improvisa
una pequeña *soirée*.
Le hago el duo...

PLA. (Este mostrenco
le hace el duo. Oh! negra estrella!)

PAT. O canto algun ária...

PLA. Y ella...
canta bien?

PAT. Huy! Ni la Penco.

PLA. Ay! amigo don Patricio!
Si usted por mí diera un paso...

PAT. Cómo?...

PLA. Está usted en el caso
de prestarme un gran servicio.
Honda pasion mi alma afecta
por Sofía Camposano.

PAT. La hija del escribano?

PLA. Si.

PAT. Mi alumna predilecta!

PLA. Usted tendrá, no es verdad,
un alma muy compasiva?

PAT. Si; soy una sensitiva
por mi sensibilidad.

PLA. Pues usted, que su despejo

ha lucido veces varias,
comiendo y cantando árias
en casa de don Alejo,
medie por mí!

PAT. No, en verdad.
Los medianeros son gentes...

PLA. Caballeros muy decentes
lo han sido en la antigüedad.
El alivio de mis males
de usted pende.

PAT. Yo no debo...

PLA. (Voy á ver si le conmuevo
con términos musicales.)
Ardiente amor me subyuga;
mas la voz me falta y callo.
Si al empezar doy un *gallo*
tendré que emprender la *fuga*.
Y estoy del humor mas negro,
porque al fin fuerza es que *cante*,
y en silvándome el *andante*
me suprimen el *allegro*.
Con que, ó sigo haciendo el *buho*
ó apoye usted mi *plegária*!
De usted depende que el *ária*
llegue á convertirse en *duo*.
La *escala* de mi ventura
tiene un largo *diapason;*
para hacer el *calderon*
deme usted la *apoyatura*.
Háblele usted á Sofía,
ó si no soy hombre muerto.
Siquiera en este *concierto*
toque usted la sinfonía.
Al sol del cielo español
yo solo le pido un *sí*.
Por Dios! Que ella baje al *mí*
para que yo suba al *sol*!
Ese *sí* que yo pretendo
que me lo dé en *canto llano*.
Aunque ella empieze *piano*
yo continuaré en *crescendo*
La *cláve* de mi destino
á su *batuta* abandono.
Déme usted siquiera el *tono:*
mire usted que estoy que *trino*!

PAT. Pese á tanta algarabía,
maldito si entiendo yo

lo que usted anhela!

PLA. No?
Que me presente á Sofía.
Apoyo y sosten le pido
para mi amor.

PAT. Caracoles!
Esto tiene tres *bemoles*!

PAT. Si, señor: y un *sostenido*.

PLA. Yo no le ofrezco á usted mas
que hablar á su padre.

PLA. Bravo!

PAT. Sí; pero despues me lavo
las manos como Caifás.

PLA. Hombre, usted los frenos trunca,
ó no halló en la Biblia datos.
Quien se lavó fué Pilatos.
Caifás no se lavó nunca.

PAT. Aquí viene justamente...

PLA. Pilatos?

PAT. No, Don Alejo.

PLA. A solas con él le dejo.

PAT. Bien.

PLA. Téngame usted presente.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

D. PATRICIO *y* D. ALEJO.

PAT. «La española infantería»... (*Tarareando.*)

ALEJO. (*A Teresa, con quien sale, y que atraviesa la escena.*)
Dí que acerquen el carruaje.

PAT. Qué es eso? Estamos de viaje?

ALEJO. Vamos á la romería.

PAT. A Pinto?

ALEJO. A mi posesion.
Hoy se come allí, y le ruego
que no falte.

PAT. No; iré luego.

ALEJO. Ya verá usted qué funcion!
Acompañarnos, ayer
ofreció, y el pacto es pacto.

PAT. Justo. Yo soy muy exacto
á las horas de comer.

ALEJO. Pues, nada; á las cinco en punto...
no olvide usted su promesa.

PAT. Allá iré; y de sobremesa
hablaremos de un asunto...

ALEJO. Cuál?
PAT. Se presenta un partido...
Sofía es jóven y hermosa;
pero le falta una cosa.
ALEJO. Cómo?
PAT. Le falta un marido.
ALEJO. Eh?...
PAT. Yo sé de uno, en verdad,
que está muerto por Sofía.
ALEJO. Sí?...
PAT. Y es hombre, que podría
hacer su felicidad.
No tiene un solo defecto,
ni un vicio.
ALEJO. Está usted seguro?
PAT. Sí, señor; ese futuro
es un futuro perfecto.
ALEJO. Entonces que se presente;
que á casarla pronto aspiro.
Por mi primo Casimiro
lo sentiré únicamente.
Aunque Sofía un sofion
ya mas de una vez le ha dado.
PAT. Luego mi recomendado...
ALEJO. Llega en muy buena ocasion.
PAT. De veras?
ALEJO. El caso es sério.
Hay un gran noticion.
PAT. Cuál?
ALEJO. Hoy anuncia el *Imparcial*
un cambio de ministerio.
Y será el hombre de Estado
que la situacion dirija
el padrino de mi hija:
Don Juan Mendoza de Hurtado.
Ya vé usted... Quién ser mi yerno
no ansiará con vehemencia,
por compartir la influencia
de mi hija en el gobierno?
Dándole un empleo módico,
Subsecretario seria.
Qué dicha para mí, el dia
que yo lea en un periódico:
Rindiendo culto á *Bellini*,
en el brillante salon
del liceo *Picollini*,
hubo anoche gran funcion.

Con qué gusto cantó el ária
de la *Beatrice dí Tenda*,
la hermosa Subsecretaria
del Ministerio de Hacianda!»
Pues nada, si el pretendiente
es como usted me decia,
y lo acepta mi Sofía,
los casaremos.

PAT. Corriente.
Mas si esa union sale mal,
los cargos á mí son vanos;
porque me lavo las manos
como Herodes.

ALEJO. (Qué animal!)
El personaje en cuestion
no fué Herodes.

PAT. Bien...

ALEJO. El nombre
del que se lavó. . .

PAT. Bien, hombre. . .
ya lo sé ...que fué Neron,

ALEJO. Uf!!

PAT. No es cierto?

ALEJO. Qué ha de ser!

PAT. Pero hombre, usted se figura
que no sé literatura?

ALEJO. Basta; aquí está mi mujer.
(*Saliendo al encuentro de ella.*)

ESCENA IX.

Dichos, DOÑA ESCOLÁSTICA.

ALEJO. Ven, Escolástica; albricias!

ESCO. Qué ocurre?

ALEJO. Si tú supieras!. . .
Hay en perspectiva un yerno.

ESCO. Es posible?

ALEJO. Y digno de ella.
Que te informe don Patricio.

PAT. Yo? De ninguna manera.

ALEJO. Pruebe usted....

PAT. No.

ESCO. Vamos, hombre!. . .

PAT. Bien. . . ya que ustedes se empeñan. . .

ESCO. Sepamos las cualidades
del novio.

PAT. Años de edad, treinta.
Tiene una casa en Madrid
y en Getafe una dehesa,
y una figura simpática
y una escesiva modestia.
ALEJO. Pues es una alhaja!
PAT. Vaya!
Y su apellido lo prueba.
Se llama Bueno.
ALEJO. Es posible?
Se llama Bueno de veras?
PAT. No, señor; Bueno de Vargas.
ALEJO. Y vive?....
PAT. (*Señalando á la izquierda.*)
En la casa aquella.
ESCO. Será el que hoy dijo Dario
que no traia tarjetas?...
ALEJO. Bueno!... Yo conocí un Bueno
en mi juventud.
PAT. Don César?
ALEJO. Cabal.
PAT. Pues era su padre.
ALEJO. Sí? Qué feliz coincidencia!
Mañana veré al vecino.
Mas no; me ocurre una idea.
PAT. Cuál?
ALEJO. Que hoy coma con nosotros.
Le pondré en una tarjeta
(*Escribe con lapiz una tarjeta.*)
la invitacion, y mi primo
Casimiro Fuente-Seca,
se encargará de llevarle
en su propia carretela.
En un momento... Dario? (*Llamándole.*)
DARIO. (*Saliendo.*) Qué manda usted?
ALEJO. Cuando vuelva
el señor de Bueno...
ESCO. Un jóven...
DARIO. Bien.
ALEJO. Dále estas cuatro letras.
Y avísele usted. (*A don Patricio.*)
PAT. Mas conste...
ALEJO. Bien, sí...
ESCO. Ya vuelve Teresa.

ESCENA X.

DOÑA ESCOLÁSTICA, D. PATRICIO, D. ALEJO, DARIO *y* TERESA.

TER. El coche aguarda en la calle
inmediata, porque en esta
no puede entrar, por lo mismo
que en la mayor parte de ellas.
Como estan adoquinándola
hay cada monton de piedra...

ALEJO. Pues iremos á buscarle.
(*A Dario.*) Tú lleva al coche las cestas,
y dale al señor de Bueno
cuando vuelva, mi tarjeta.

DARIO. (*Ap. á Teresa.*) Oye, querida mitad.
Obligaciones anejas
á mi cargo, mé prohiben
ir contigo. Como sepa
que bailas con alguien...

TER. Qué?

DARIO (*Idem.*) Nada... te rompo las piernas.
(*Se dirige á la casa.*)

TER. (Vamos, la cancion de siempre,
cada dia una jaqueca.)

ALEJO. Pero y Sofía?

ESCO. Estará
cerrando todas las puertas.

ALEJO. (*A Teresa.*) Pues ayúdale á cerrarlas,
y vente despues con ella.
(*A D. Patricio.*) Conque lo dicho; á las cinco
estará puesta la mesa.

PAT. Seré puntual.

ALEJO. Abur!

(*Vánse Doña Escolástica, D. Alejo y D. Patricio por el fondo y Teresa se dirige á la casa á tiempo que Dario sale de ella con las cestas que luego lleva al coche, cruzándose con Teresa.*)

TERESA. (Ay! ya brinco de contenta!)

DARIO. Cuidado! Porque te anuncio
que vas á gastar muletas. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XI.

SERAFIN.

Pues Señor, mi amigo Ros
me envia á un rico escribano...

(*Consultando otra vez el papel que traia en la mano al empezar la escena anterior.*)

D. Alejo Camposano. . .
Hortaleza. . . ciento dos. . .

ESCENA XII.

SERAFIN, DARIO, *que volviendo del fondo se dirige á la casa á tiempo de acercarse á ella Don Serafin.*

DARIO. Aquí vive.
SER. Pues deseo
verle.
DARIO. Es imposible ya.
SER. Por qué?
DARIO. Ahora mismo se vá
á su quinta de recreo.
SER. Siento esa contrariedad.
Dígaselo usté á su amo.
DARIO. Bueno.
SER. Justo, así me llamo.
DARIO. Bueno? Qué casualidad!
Aquí estas lineas le ha escrito
SER. (*leyéndolas.*) Convidándome á comer.
Ay, qué guapo debe ser!
DARIO. Mi amo? Vaya, es un bendito.
SER. Qué amable!
DARIO. Un alma de Dios.
SER. No es para mí inesperado,
porque me ha recomendado
mi amigo Nicasio Ros.
DARIO. Yo sé de muy buena tinta
que usted le inspira interés.
Vendrá su primo despues
á llevarle á usté á la quinta.
SER. Conque el primo?
DARIO. Sí.
SER. Lo estimo.
DARIO. Dará á usted en su coche asiento.
Tiene coche! Qué talento
debe tener ese primo!

ESCENA XIII.

Dichos, CASIMIRO.

CAS. Espera ahí, Salomon. (*Desde là esquina.*)
DARIO. Ahí le tiene usted.
SER. Me alegro.
DARIO. Habla á su lacayo, un negro.
SER. De veras?
DARIO. Como el carbon.
CAS. (*acercándose.*) Dario?
DARIO. Señor...
CAS. Dario,
quién vá á ser mi compañero
de viaje?
DARIO. Este caballero.
SER. Servidor...
CAS. Muy señor mio.
SER. Veo con satisfaccion
que haremos juntos el viaje.
CAS. Sabe usted que mi carruaje
está á su disposicion.
DARIO. (Aquí sobro yo.) (*Vase.*)
SER. Le estimo
como debo esa merced.
Apenas le he visto á usted,
he dicho: aquí está ya el primo.
CAS. Debe ser muy campechano
si no me engaña la pinta.
Ha visto usted ya la quinta
del señor de Camposano?
SER. No.
CAS. Su delicia la llama.
SER. Hola!
CAS. En cuanto usted la vea...
En fin, desde la azotea
se descubre un panorama...
Pues y el jardin? Qué jardin!
Hay allí un cenador tosco
tan incitante... y un kiosko...
SER. De veras?
CAS. Qué ni en Pekin.
Jugaremos al villar.
Hay allí una buena mesa.
SER. Y la de comer?
CAS. Oh! Esa...

ni la del Rey Baltasar.
SER. Qué tarde tan divertida,
qué noche pasar espero
en casa de un caballero...
á quien no he visto en mi vida.
CAS. Nos aguarda con afan.
Será usted *l'enfant gaté.*
Conque... *en roté?*
SER. *Can vous voudrez.*
CAS. *Parti carré!*
SER. *Allons nous en!* (*vanse.*)

ESCENA XIV.

D. PATRICIO, *luego* PLÁCIDO *por la izquierda.*

PAT. Voy á decirle á D. Plácido
que está invitado á la fiesta. (*llamándo á su puerta.*)
PLA. (*Saliendo.*) Qué ocurre?
PAT. Hablé á D. Alejo.
PLA. Y qué noticias hay?
PAT. Buenas.
PLA. Cómo?
PAT. Se van á su quinta.
PLA. Fuera de Madrid?
PAT. Sí; fuera.
PLA. Se van!
PAT. Alégrese usted.
PLA. Oh! rabia! Oh! desdicha! Oh! pena!
Maldicion!
PAT. Bien, hombre, basta!
Ya veo que usted se alegra.
D. Alejo, al recordar
que era amigo de D. César...
PLA. De mi padre?
PAT. Justamente.
Dejó á usted una tarjeta
convidándole a comer;
y ha dispuesto á mas, que venga
á buscarle á usted su primo
D. Casimiro...
PLA. De veras?
PAT. Para llevarle á la quinta.
PLA. La alegría me enagena.
PAT. Ahí viene Sofía. (*viéndola llegar.*)
PLA. Cómo?...
PAT. Voy á presentarle á ella.

ESCENA XV.

Dichos, Sofia, Teresa.

MÚSICA.

Sofia. *(Como hablando á persona que se supone dentro de la casa.)*

Pat. Señorita....

Sofia. D. Patricio!

Pat. Aunque tal oficio
nunca me gustó,
hoy cumplirle quiero
de un amigo en pró;
y este caballero
le presento yo.

Pla. (Temblando estoy de susto.)

Sofia. (Turbada al verle estoy.)

Pla. *y* Sof. Yo tengo sumo gusto
en conocer la/le hoy.

Sofia. Mas antes imagino
que alguna vez le ví.
Usted es el vecino
que vive enfrente?

Pla. *y* Pat. Sí.

Sofia. Dentro de un instante
vamos á marchar;
y papá en el coche
esperando está.

Pat. D. Alejo en su quinta
le invitó á comer hoy.

Sofia. Por honrar nuestra mesa
yo las gracias le doy.

Pla. Aceptando el convite
el honrado yo soy.

Sofia. Pues si asi es
á la entrevista demos fin.

Pat. Hasta despues.

Sofia. No oye usted ese retintin?

Pat. Es que impacientes las mulillas
agitan ya las campanillas,
y la recuerdan sin cesar
que es el momento de marchar.

Pla. Déjeme usted decirla que la adoro.

Sofia. No, que ya tengo que partir.

Pla. Y que es usted mi gloria y mi tesoro.

Sofia. Que mi papá puede venir.

PLA. Como el vapor de una caldera
se inflama ya mi corazon.
O logro al fin que usted me quiera,
ó aquí va á haber una esplosion.
Hervir mi pecho siento ya
y atiza el fuego Belcebú.
Toda mi sangre haciendo está
fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú!

SOFIA. Nunca creí que me pudiera
un hombre amar con tal pasion.
Aunque probar su amor me quiera
refrene usted su corazon.
Si hervir su pecho siente ya
no iguale usted á Belcebú,
que en el infierno haciendo está
fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú

PAT. (Como el vapor de una caldera
se inflama ya su corazon.
O logra al fin que ella le quiera
ó aqui va á haber una esplosion.
Hervir su pecho siente ya
y atiza el fuego Belcebú.
Toda su sangre haciendo está
fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú!

TER. *(Saliendo de la casa y dirigiéndose á Sofia.)*
Vamos, que espera su papá.
Las campanillas suenan ya.

PLA. Ese tenaz campanilleo
da nuevo ardor á mi deseo;
y es que á mi dicha pone fin
ese maldito retintin.

SOFIA. A ese tenaz campanilleo
cede su afan y su deseo.
A la estrevista pone fin
ese maldito retintin.

PAT. *y* TER. (Sin el tenaz campanilleo
que estan hablando un siglo creo.
Mas la sesion ha dado fin
por el bendito retintin.)

SOFIA. Adios! Adios!

PLA. A verla iré.

SOFIA. Le espero allí.

PLA. No faltaré.

PAT. *y* TER. (Contentos ya se van los dos.)

PLA. Mi alma va de usted en pos.

TODOS. Adios! Adios! Adios! Adios!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Alejo: al fondo una puerta y una ventana á la derecha. A la izquierda dos puertas. Muebles correspondientes.—Entre otros un piano y sobre él una escribanía.

ESCENA PRIMERA.

SOFÍA *y* TERESA, *asomadas á la ventana, y escuchando los últimos compases de la jota.*

TER. Tiene gracia ese cantar,
y el baile está divertido.
SOFIA. Por qué no vas á bailar?
TER. Me mataba mi marido!
SOFIA. Que te quiere se conoce.
TER. De rudo y celoso peca.
Vino en el tren de las doce
y me dá cada jaqueca!...
—Y usted piensa en el vecino?
SOFIA. Mi padre le ha convidado.
TER. Que vá á haber boda imagino.
SOFIA. Por qué?
TER. Me lo he figurado.
Su papá, con gozo interno,
todo el dia hablando está
de que vá á tener un yerno.
SOFIA. Ay! qué bueno es mi papá!
TER. Mírele usted... ya está ahí.

ESCENA II.

Dichos, DOÑA ESCOLÁSTICA, D. ALEJO.

ESCO. Prepárala tú con arte. (*Ap. á D. Alejo.*)
SOFIA. Qué hablarán? (*Ap. á Teresa.*)
ALEJO. (*Ap. á Escolástica.*) Déjame á mí.
(*Acercándose á Sofía y dirigiéndose á ella.*)
Sofía, tengo que hablarte.
(*Teresa se retira á una seña de doña Escolástica.*)
Hoy vendrá un jóven muy fino,

de trato afable y ameno.
SOFIA. Un jóven?...
ALEJO. Nuestro vecino.
SOFIA. (Él es!) (*Con alegría.*)
ESCO. El señor de Bueno.
ALEJO. La razon no me demandes;
pero yo he tomado informes,
y dicen de él cosas grandes.
ESCO. Hacen elogios enormes.
ALEJO. Ensalzan con tono enfático
su presente y su pretérito.
ESCO. Es un jóven muy simpático.
ALEJO. Un jóven de mucho mérito.
ESCO. Nunca cometió un abuso.
ALEJO. Al buen tono dá la páuta.
ESCO. Sabe el aleman.
ALEJO. Y el ruso.
ESCO. Toca el piano.
ALEJO. Y la flauta.
ESCO. Habla con desembarazo.
ALEJO. Pero sin afectacion.
ESCO. Y pinta como Madrazo.
ALEJO. Y escribe como Breton.
ESCO. Tiene una figura airosa.
ALEJO. Y además, muy buena renta.
En fin, que serás su esposa.
ESCO. (Si no lo dice, revienta.)

ESCENA III.

Dichos, DARIO.

DARIO. Señor, ambos han llegado.
ESCO. Quiénes?
DARIO. Los dos.
ESCO. Los dos?
DARIO. Sí.
ALEJO. Mi primo?
DARIO. Y el convidado.
ALEJO. Que pasen.
DARIO. Ya están aquí.
(*Váse luego que entra Serafin.*)

ESCENA IV.

Sofía, Doña Escolástica, D. Alejo, Serafin, *luego* Casimiro.

Ser. Lástima de tabardillo!
Un aldeano feroz
me ha regalado una coz
y me ha deshecho un tobillo.

Alejo. Tenemos un gran placer,
Don...

Ser. Serafin es mi nombre.

Cas. (*Llegando.*) Me ha hecho usted sudar. Pero hombre,
por qué echó usted á correr?

Ser. Ví bailar á unas paletas;
y como son tan bonitas,
yo, sin andarme en chiquitas,
quise hacer unas piruetas.
En viendo faldas, me animo.

Alejo. Pero tienen piés de plomo (*A Casimiro.*)
tus caballos? Dime, cómo
has tardado tanto, primo?

Ser. Yo fuí solo el delincuente;
sobre mí el castigo estalle.

Cas. Si el señor en cada calle
tenia un inconveniente!

Ser. Dimos una vuelta...

Cas. Una?
Y mil! En primer lugar,
no me permitió pasar
por la calle de la Luna.

Ser. Es tan oscura!... Y despues,
murió allí mi primo hermano.
(Vive en ella un valenciano
que yo convertí en inglés.)

Cas. Y aquel rodeo forzoso
al llegar al Saladero?

Ser. Dispense usted, caballero,
yo soy muy supersticioso.

Alejo. No es calle muy lisongera
donde una cárcel se halle.

Cas. Y por qué huir de la calle
de la Pasa?

Ser. Una friolera!
Al iluso que se casa
allí le pasa el fracaso;
y por eso yo no paso
por la calle de la *Pasa*.

SOFIA. (Porque papá no me riña
no me marcho de aquí ahora.)
SER. Conque vaya... está señora?...
ALEJO. Es mi esposa.
SER. Y esta niña?
ALEJO. Hija mia.
SER. Es hechicera.
ESCO. Le hace usted favor.
SER. Ninguno.
ALEJO. (*Ap. á Escolástica.*)
Con qué gracia finge el tuno
que la vé por vez primera!
SER. Ya me habian. es verdad,
ponderado su hermosura;
mas veo que á la pintura
escede la realidad.
SOFIA. Gracias!
SER. (*A Casimiro.*) Se parece á Rita
como una gota á otra gota.
Y á Carlota. No: Carlota
era mucho mas bonita.
CAS. Hombre, por Dios!... (*Ap. á Serafin.*)
ESCO. (*Ap. á Alejo.*) La desdeña!
SER. (*A Casimiro como rectificando lo que ha dicho antes.*)
Quiero decir, que Sofía
es roma, y la otra tenia
una nariz aguileña!...
La conocí en Ciempozuelos,
y fué tres meses mi novia;
pero murió de hidrofobia.
ALEJO. Cómo!...
SER. Rabiando de celos.
SOFIA. (Vaya un tarambana!)
SER. Insano
fué mi dolor y sin tasa.
—Supongo que en esta casa
se comerá muy temprano?
ALEJO. A las cinco.
SER. Pues me siento
ya con bastante apetito.
Yo en el campo, necesito
comer á cada momento.
ALEJO. (*Tira de la campanilla y aparece Teresa.*)
Prepara la mesa.
(*A Teresa que se marcha en seguida.*)
SER. Bravo!
Un ligero ténte en pié

y basta. Hay pavo *trufé?*
Esco. Si.
Ser. Pues que saquen el pavo.

ESCENA V.

Doña Escolástica, Sofía, D. Alejo.

MÚSICA.

Ser. Vamos volando
al comedor.
Todos. Mucha hambre tiene
este Señor.
Ser. El pavo nos espera;
marchemos contra él,
sin dar al enemigo
ni tregua ni cuartel.
Corramos con denuedo
al campo del honor,
y sean nuestras armas
cuchillo y tenedor.
Yo soy bravo, muy bravo
á fuer de liberal,
y juro que del pavo
no ha de quedar señal.
Le descuartizo sin más ni más
arremetiendo zis, zás, zis, zás.
Todos. Cual manotea y hace á compás
con todo el cuerpo zis, zás, zis, zás.

HABLADO.

Alejo. Ahora os podeis retirar.
(*Ap. á Escolástica,*) De nuestro negocio en pró.
Necesitamos hablar
este caballero y yo.
(*Vánse todos, despues de saludar, quedando en escena. D. Alejo y Serafin.*)

ESCENA VI.

D. Alejo *y* Serafin.

Alejo. Conque vamos al asunto!
Ser. Sí, sí: vamos al negocio.
Alejo. Me han hablado de usted mucho.
Ser. Algunos ingleses?
Alejo. Cómo?...
No trato á ningun inglés.

SER. Pues yo sí, y les tengo un ódio...
ALEJO. He oido decir que usted
es un jóven laborioso.
SER. Calumnia!
ALEJO. De mucho juicio.
SER. Es un falso testimonio.
ALEJO. Añaden que usted ahorra.
SER. Cá! Pues si soy lo mas pródigo!...
Tiro el dinero.
ALEJO. Es posible!
SER. Vaya!... Como dijo el otro;
el dinero es para que
ruede: por eso es redondo,
ALEJO. Tirar lo que cuesta tantos
sudores!
SER. Yo sudo poco.
ALEJO. Hombre!...
SER. Tengo esa fortuna.
Solamente cuando corro...
ALEJO. No ha sido usted empleado?
SER. Yo? Sí; en la caja de ahorros.
Pero un dia el Director
me dijo con malos modos,
que llegaba siempre tarde
y que era muy perezoso;
y le envié en hora mala.
Felizmente era un gastrónomo
y reventó á los tres dias.
ALEJO. Qué me dice usted?
SER. De un cólico.
Se dió un atracon de ostras
y se lo llevó el demonio.
ALEJO. Y eso, qué tiene que ver?...
SER. Pues le diré mi propósito.
Como Ros el otro dia
le citó á usted con encomio,
diciéndome, que usted era
tan rico y tan generoso,
he pensado sobre usted
para fundar un periódico.
Un diario de oposicion
furibundo, demagógico,
donde diré que el país
corre á un precipicio hondo
y que estamos abocados
á un cataclismo espantoso;
y que el mal no tiene cura

porque se vá haciendo crónico,
y porque el médico es malo,
y por esto y por lo otro...
El gobierno, al ver que empleo
frases de este repertorio,
y que le hiero de muerte
con argumentos tan sólidos,
hace... lo que es natural;
él se vende, y yo le compro;
no, él me compra y yo me vendo.
En esto cambio de tono;
y empiezo á decir que el pueblo
vive en un estado próspero,
que la situacion es buena...
que abunda el oro... y el moro...
y que gracias al gobierno
estamos frescos y gordos;
y él, á fuer de agradecido,
me hace, si no me equivoco,
ó director de correos,
ó administrador de propios,
ó intendente de Palacio
ó diputado por Toro.

ALEJO. (Qué nube!) Y yo, qué he de hacer?
SER. Nada.
ALEJO. Entonces, estoy pronto...
SER. Le diré á usted... yo me encuentro
algo escasillo de fondos,
y necesito unos cuartos
para fundar el periódico.
Con que cuento con usted?
ALEJO. Ya hablaremos... (Es un loco.)

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA ESCOLÁSTICA.

ESCO. Acabásteis?
SER. Sí.
ALEJO. (*Ap. á ella.*) Qué nube!
Ha charlado por los codos.
ESCO. Y qué?
ALEJO. (*Idem.*) Que es un botarate.
ESCO. (*Idem.*) Yo veré... Déjanos solos.

ESCENA VIII.

Doña Escolástica *y* Serafin.

Esco. Tenemos que hablar.
Ser. Estoy
á los piés de usted, señora.
Esco. Qué le ha parecido á usted
nuestra quinta?
Ser. Deliciosa.
Sobre todo, el billar.
Esco. Gracias!
Y mi hija?
Ser. Encantadora.
Esco. Cumple quince primaveras
el dia de Santa Mónica,
y tiene buena estatura
y una educacion pasmosa.
Ser. Juega al billar?
Esco. No, señor.
Ser. Como hoy dia eso está en moda...
Yo juego á villas y á pérdidas,
y á palos, y á carambolas.
Apropósito; me voy
á jugar un cuarto de hora...
Esco. No, tenemos que hablar.
Ser. (Dale!)
Esco. Piensa usted que yo soy tonta?
Ser. Si, señora.
Esco. Caballero!
Ser. Quiero decir, no señora.
Esco. No sé por qué usted se empeña
en ocultarme una cosa
que no me enfada, al contrario.
Ser. Si, eh?... (No entiendo ni jota.)
Esco. Usted se vá porque tiembla;
porque la emocion le ahoga.
Ser. A mí?
Esco. Hable usted con franqueza!
Ser. No he sido jamás hipócrita.
Esco. Usted está enamorado.
Ser. Quién, yo?
Esco. Sí. De una persona
que está aquí.
Ser. (*Mirando en derredor.*) (Aquí no hay nadie.)
Esco. Hable usted! Nada me asombra,
y me precio de indulgente.

Hable usted!

SER. (Cómo me acosa!)

ESCO. Valor!

SER. (Temo comprender...)

ESCO. Hable usted.

SER. (Vírgen de Atocha!
El fuego de sus miradas...
la sonrisa de su boca,
no es una declaracion
que ella me hace á quema-ropa?)

ESCO. Vamos, tendré que ser yo
quien este silencio rompa?

SER. (Protege, oh Dios! mi inocencia
que á sucumbir está próxima!)

ESCO. Sepa usted que mi marido
consiente...

SER. (Misericordia!)

ESCO. Y le concede la mano
de Sofía.

SER. Eh?

ESCO. La boda
se celebrará muy pronto.
Se lleva usted una joya!

SER. Ya! Se trata de su hija?

ESCO. Claro está!

SER. Eso es otra cosa.

ESCO. Sé que usted la quiere.

SER. Yo?

ESCO. Sin duda.

SER. Pero...

ESCO. Me consta.

SER. Pero...

ESCO. Ya se vé... mi hija
es hermosa.

SER. Muy hermosa;
pero...

ESCO. De una educacion
brillante.

SER. Deslumbradora;
pero...

ESCO. Con treinta mil duros
de dote.

SER. Treinta mil?.. (Sopla!
Esto varía de especie.)

ESCO. Confiese usted que la adora.

SER. Si! La adoro! La idolatro!
De la manera mas loca!...

Con el amor mas volcánico!..
Con la pasion mas recóndita!...
—Hoy la ví por vez primera.

ESC. No; usted la vió antes de ahora.

SER. Hace tres ó cuatro años.

ESC. No es la fecha tan remota.

SER. Hace tres ó cuatro meses.

ESC. Creo que usted se equivoca.

SER. Hace tres ó cuatro dias.

ESC. Hombre!..

SER. O tres ó cuatro horas.
Cuándo nos casamos?

ESC. Calma!

SER. Al galope! Por la posta!

ESC. Calma!

SER. Imposible!

ESC. (Este hombre
es una locomotora.)

ESCENA IX.

Dichos, TERESA.

TER. Ya está servida la mesa.

SER. Pues nada de ceremonias.

ESC. Si, si, al comedor. (El medio
de que no hable es que coma.)

(*Váse: Serafin la sigue; luego se detiene á mirar á Teresa, y por fin se vuelve hácia esta, quedando con ella en escena.*)

ESCENA X.

SERAFIN *y* TERESA.

SER. (Me gusta esta chica.) Oye...
Sabes que eres muy hermosa?

TER. A lo menos, mi marido
me lo dice á todas horas.

SER. Qué cútis! (*Tocándole la mejilla: ella se retira.*)

TER. Qué es eso?

SER. Nada...
que tienes aquí una mosca.

TER. Pues deje usted que me pique.

SER. Qué pie! Qué talle! Qué boca!

TER. Me vá uste á hacer el retrato?

SER. Yo te haria cualquier cosa.

TER. Puede ser! (*Huyéndole.*)

SER. Ven, tonta y oye!
TER. Ni oigo, ni voy, ni soy tonta.
SER. Vienes?
TER. No.
SER. Pues iré yo.
TER. Que grito!
SER. Cá! Si estás ronca!
TER. Déjeme usted!
SER. No te escapas.
TER. Zape!
SER. Ya te pillé; toma. (*Abrazándola.*)
TER. Ay!
SER. Uno... Dos... (*Abrazándola de nuevo.*)
TER. Mi marido!

ESCENA XI.

Dichos, DARIO.

DARIO. Qué veo!
TER. (Se armó la gorda!)
SER. Fué una broma.
DARIO. Caracoles!
Vaya usted á gastar bromas
con la mona del Retiro.
SER. Me insultas?
DARIO. Tengo hidrofóbia.
SER. Pues si te escuece, te aguantas;
y si te ofendes, te ahorcas.
DARIO. Con que... que me aguante?
SER. Si.
DARIO. (*Se acerca por la espalda y le da un bofeton.*)
Pues toma, y vuelve por otra.
SER. Traicion!
DARIO. Y ahora á tí! (*dirigiéndose á Teresa.*)
TER. (*echando á correr: Dario la persigue.*) Socorro!
SER. Bribon! Como yo te coja!. . .

(*Eeha á correr y se dirige á la puerta del fondo por donde sale D. Alejo, á quien dá un bofeton, creyendo que es Dario. El mismo juego se repite con Casimiro y doña Escolástica, que van saliendo sucesivamente por las otras dos puertas de la izquierda.*)

Ya topé contigo.

ESCENA XII.

SERAFIN, D. ALEJO, *luego* CASIMIRO, *despues* D.ª ESCOLASTICA.

ALEJO. (*al recibir el bofeton.*) Bárbaro!
SER. Disimule usted! (*reconociéndole.*)
ALEJO. Zambomba!
SER. Fué un *quid pro quo;* el bofeton
era para otra persona.
(Pero dónde está?... Aquí viene.)
(*Se dirige despues de haber hecho como que escuchaba hacia la 1.ª puerta de la izquierda, por donde sale Casimiro, á quien pega.*)
Tén, y así las pagas todas.
CAS. Salvaje!
SER. D. Casimiro!
CAS. Ay! (*llevándose las manos á la cara.*)
SER. Perdon!
CAS. A buena hora!
SER. Ay! yo lo siento en el alma.
CAS. Ay! yo lo siento en la boca.

ESCENA XIII.

Dichos, TERESA *perseguida por* DARIO, *luego* SOFÍA, *y* DOÑA ESCOLASTICA.

TER. Sálvenme ustedes! (*Corriendo.*)
DARIO. Malvada!
Te voy á ahogar.
SER. (*dirigiéndose á Dario.*) Ah! Es él!
SOFIA. (*interponiéndose y deteniéndole.*) Quieto!
Faltar á todo respeto!
ESCO. Perseguir á una criada!...
SOFIA. Quien á tanto se propasa
no puede ser mi marido.
ALEJO. Dices bien; yo le despido
y le arrojo de mi casa.

MÚSICA.

SER. Estático, atónito
me dejan á fé,
tamaña impolítica
y tal proceder.
En trance tan crítico
por Dios que no sé
si armar un escándalo
ó echar á correr.

SOFIA. Un hombre tan cínico
jamás creí ver
ni tan impolítico
ni tan descortés.
Primero que al tálamo
me lleven con él
desde hoy visto imájenes
per secula amen.

CASIMIRO. D. ALEJO. ESCOLASTICA. El hombre impolítico,
el hombre soez
que tales escándalos
llegó á promover,
ó cumple mis órdenes,
y sale por bien,
ó tiene que echársele
de aquí á puntapies.

TER. (Dario abrazándome
le acaba de ver,
y estoy segurísima
de que hoy, hay belen.
Si me arma un escándalo
sin que haya de qué,
hoy que hay pruebas sólidas
menudo va á ser!)

DARIO. (Le he visto abrazándola,
lo cual es ya ver,
y ví que la pérfida
no huia de él.
Muy pronto mi cólera
aquí saciaré:
primero en el vándalo
y en ella despues.)

ALEJO. (*A Serafin.*) Salga usted de esta casa
sin dilacion!

SER. Con que no es una guasa?

TODOS. Fuera el bribon!

SER. Ningun petate
me asusta á mí;
mas por no verle
me voy de aquí.

TODOS. Ese hombre escita
mi frenesí.
Fuera el tunante!
Fuera de aquí! (*váse Serafin.*)

HABLADO.

SER. Ya que me tratan con tal
dulzura y tan buenos modos,
voy á dirigir á todos
un saludo fraternal.
A separarme estoy pronto (*A Casimiro.*)
de un nécio de cal y canto.
CAS. Cómo! Yo soy nécio?
SER. Tanto,
que no he visto otro mas tonto.
Respecto á usted, señorita, (*A Sofía.*)
que me ame ó nó, tanto monta.
Otra hallaré menos tonta...
SOFIA. Caballero!
SER. Y mas bonita.
—Por tí exhalaré un suspiro (*A Teresa.*)
y aunque te abrazé, perdona.
Eres tan mona, tan mona...
que aún te veré en el Retiro.
(*A D. Alejo y Doña Escolástica sucesivamente.*)
No temais que airado ruja
cuando vuestra casa dejo.
Vaya, hasta la vista, viejo!
Que usted se divierta, bruja!
(*Echa á correr y vase por el fondo.*)
ALEJO. Mal mi cólera reprimo!
CAS. Y yo á esta casa le traje!
ALEJO. Primo!...
CAS. En mi propio carruaje!
ALEJO. Primo!
CAS. Es verdad, soy un primo.
ALEJO. A D. Patricio otra senda
le marcará mi rigor,
para que sepa mejor
qué personas recomienda.
PAT. (*dentro.*) «No iré yo al rio» .. (*Tarareando.*)
SOFIA. Es el eco
de su voz.
PAT. (*Idem.*) «No iré yo al mar
á naufragar.»
ALEJO. Naufragar
te haré yo, y va á ser en seco.
Vé á abrir. (*A Dario que se va por el fondo.*)
TER. (Dario es cruel;
pero al fin no es una fiera.

Le sigo; ya habrá manera
de hacer las paces con él.)

ESCENA XIV.

DOÑA ESCOLASTICA, D. ALEJO, CASIMIRO, SOFÍA *y* D. PATRICIO.

PAT. Para todos mis saludos.
(*Nadie le contesta: breve pausa.*)
Qué tal? Cumplí mi promesa? (*Otra pausa.*)
Con qué vamos á la mesa? (*Otra mayor.*)
—Pero estan ustedes mudos?

ALEJO. Aquí no hay mesa redonda.
Aquí se come fiambre.
Conque si tiene usted hambre
se vá á comer á la fonda.

PAT. Qué tono!

ESCO. Es el conveniente,
y al que tiene usted derecho.

PAT. Yo?

ESCO. Sí. Lo que usted ha hecho
no es de persona decente.
(*Le vuelve la espalda y se vá por la izquierda.*)

PAT. Y usted me esplicará?... (*A Sofía.*)

SOFIA. (*Haciendo lo mismo que su madre.*) No.

PAT. Hable usted... (*A Casimiro.*)

CAS. No tiene nombre
lo que ha hecho usted.
(*Yéndose como los otros.*)

PAT. (*A D. Alejo.*) Pero, hombre!
qué demonios he hecho yo?

ALEJO. No finja usted candidez,
ni crea que un nécio alarde
le justifica. Ya es tarde!

PAT. Tarde? No; las cuatro y diez. (*Mirando la hora en el reloj.*)

ALEJO. Basta de sandeces!

PAT. Sí....

ALEJO. Cesó usted desde este dia
de dár leccion á Sofía.

PAT. Pero qué ha pasado aquí?

ALEJO. Y despues del cataclismo
que armó su recomendado,
pregunta usted, qué ha pasado?
Es el colmo del cinismo.

PAT. Mi protegido está lleno
de honradez y virtud, y...
El señor de Bueno...

ALEJO. Sí.
Bueno está el señor de Bueno!
PAT. (Pierdo la paciencia ya.)
ALEJO. Quítese usted de mi vista!
Usted nō es hombre, ni artista,
ni *chicha, ni limoná. (váse.)*

ESCENA XV.

D. PATRICIO, *luego* PLACIDO *y* PABLO.

PAT. Con qué Bueno fué ocasion
de que tal feo me den?
Cómo un hombre tan de bien
ha salido tan bribon?
—El se acerca... Y qué le digo?
PLA. Ah! El maestro de Sofía.
(*A Pablo con quien llega.*)
—Amigo del alma mia! (*A D. Patricio.*)
PAT. Atrás! Yo no soy su amigo.
PLA. Usted por mí se interesa;
y yo estimo la merced,
Don Alejo, por usted
me convida hoy á su mesa.
PAT. Aquí no hay mesa redonda;
aquí se come fiambre.
PLA. Cómo?
PAT. Si tiene usted hambre
se vá á comer á la fonda.
PLA. Pero habla usted formalmente?
PAT. Y tanto!
PAB. (*A su amo.*) Señor, sospecho...
(*Señalando á la frente.*)
PLA. Calla! (*A Pablo y volviéndose luego á D. Patricio.*)
PAT. Lo que usted ha hecho
no es de persona decente.
PLA. La frase me desagrada.
PAB. Son chocheces de ese viejo.
PLA. Entra á ver á don Alejo
y avísale mi llegada. (*Váse Pablo por la izqda.*)

ESCENA XVI.

D. PATRICIO *y* PLACIDO.

PAT. Y despues del cataclismo
que su porte ha ocasionado,
manda usted ese recado!
Es el colmo del cinismo.

PLA. Pero hombre, usted está loco?
Qué cataclismo tan grave
es ese?

PAT. Usted no lo sabe?

PLA. Yo no.

PAT. Pues ni yo tampoco.

ESCENA XVII.

Dichos, PABLO.

PAB. Vámonos sin dilacion! (*A Plácido.*)

PAT. Lo vé usted?

PLA. (*A Pablo.*) Diste el recado?

PAB. Y en respuesta me han llamado
animal; y á usted, bribon.

PLA. Insultarnos de ese modo!

PAB. Y usted tambien entró en lista. (*A Patricio.*)

PAT. Pues qué dijo?

PAB. Ese murguista
tiene la culpa de todo.

PAT. De cuanto aquí sucedió
yo soy víctima inocente.
El culpable es usted. (*A Plácido.*)

PLA. Miente!

PAT. Yo mentir!

PLA. Sí!

PAT. No!

PLA. Sí!

PAT. No!

PLA. Por usted pierdo á Sofía.

PAT. Por ser usted temerario,
pierdo yo un duro diario,
y un almuerzo cada dia.

PLA. Usted habló mal de mí...

PAT. Ese es un fútil pretesto
de que usted se vale.

PLA. Y esto
no puede quedar así.
Al campo!

PAT. Me avengo á eso.

PLA. Marchemos sin dilacion!

PAT. Soy de la misma opinion.
Garrotazo y tente tieso!

PLA. Es costumbre, en tales casos,
elegir armas.

PAT. Corriente.

PLA. Yo un sable.

PAT. Perfectamente!
Yo una pistola á diez pasos.
PLA. Con planta segura y rápida
marchemos pronto á la lid.
PAT. Y avise usted á Madrid
para que graven su lápida.
PLA. Pinto será el panteon
donde yazga el que sucumba.
PAB. (*Aparte á su amo.*)
Y si aquí halla usted su tumba?
PLA. Sé tú mi sáuce lloron.
PAT. El vencido en el combate
hoy el polvo morderá.
PAB. Muérdalo usted! Mi amo ya
ha tomado chocolate.
PLA. El duelo á muerte ha de ser.
PAT. Sí.
PLA. Tras la iglesia.
PAT. Sí.
PLA. Allí,
carguen!...
PAT. Sí.
PLA. Apunten!...
PAT. Sí.
PLA. Y...
PAT. (Y en seguida echo á correr.)
(*Vánse por el fondo. Plácido seguido de D. Patricio.*)

ESCENA XVIII.

PABLO, *luego* D. ALEJO, DOÑA ESCOLASTICA, SOFÍA, CASIMIRO, TERESA, DARIO. *Estos por el fondo; aquellos por la izquierda.*

PAB. Señor!... Socorro! Favor!
ALEJO. Qué sucede?
PAB. Un desafio!...
Ván á matarse!
ESCO. Dios mio!
SOFIA. Es él! (*Despues de haberse asomado á la ventana.*)
PAB. Corramos, señor! (*Salen todos precipitadamente menos Dario.*)

ESCENA XIX.

DARIO, *luego* SERAFIN.

DARIO. Con qué se han desafiado
el músico y el vecino?
A que el otro libertino

es el que armó este fregado?
Tengo de venganza sed;
y como volver intente
el don Serafin...

SER. (*Llegando.*) Presente.
DARIO. Hombre, buena la ha hecho usted!
SER. Lo sé; soy un criminal,
un mal hermano, un canalla.
Mas... lo he resuelto: otro talla.
Hoy canto el rondó final.
DARIO. Cómo?
SER. Ha habido un *quid pró quo*
que ha puesto en un duro trance
á mi hermano; y de ese lance
el responsable soy yo;
y pues soy el que le agravia
sabré castigar mi yerro.
DARIO. De qué modo?
SER. Muerto el perro...
DARIO. Justo, se acabó la rábia.
SER. Por eso he venido acá:
sé que todos se han marchado;
aquí cometí el pecado
y aquí el castigo será.
Un favor á usted le pido,
y que me lo otorgue espero.
DARIO. Cuál?
SER. Necesito un brasero
pero que no esté encendido.
DARIO. Un brasero!... Y con qué objeto?
SER. No es ningun capricho fútil.
DARIO. Espliquese usté...
SER. Es inútil.
DARIO. Respetaré su secreto. (*Váse.*)

ESCENA XX.

SERAFIN.

Del viaje, cuyo plan forjas,
la hora, Serafin, llegó;
y para este viaje, no
se necesitan alforjas.
(*Cierra todas las puertas, menos la del fondo y la ventana.*)
Aprovecho de esta suerte
el tufillo del brasero;
despues fumo un coracero;
y luego, otro se divierte.

ESCENA XXI.

SERAFIN *y* DARIO *con un brasero con lumbre.*

DARIO. Cumpliendo su prescripcion,
aquí está el brasero.

SER. Bien.

DARIO. Le traigo un fuelle tambien
para que encienda el carbon.
Pruebe usted, si no le arredra,
á encender esos tizones.
Hay mas piedras que carbones,
aunque no es carbon de piedra.

SER. Abur! (*Despidiéndole.*) (Desenlace bufo!)

DARIO. Vaya, que usted se divierta!
Y cierre usted bien la puerta
para que no salga el tufo.

SER. No hay miedo. Yo haré de modo
que no se escape de aquí
ni un átomo. (Para mí
lo necesito yo todo.)

(*Cerrando la puerta con mucho cuidado al irse Dario.*)

ESCENA XXII.

SERAFIN.

Con un cigarro que encienda
y el tufillo del carbon...

(*Enciende con un fósforo el cigarro y despues dice.*)

Veo con satisfaccion
que es de la real hacienda.
Si fuese este coracero
un poco peor, un grado
no mas, me habia ya ahorrado
de encender ese brasero.
Mas no hay tiempo que perder.
Para empezar la funcion
encendamos el carbon, (*Se pone á soplar.*)
si es que se puede encender.
Ajá!... Mella hará en un risco
este cigarro nefando.
Siento aquí, de vez en cuando,
una especie de mordisco.

(*Haciendo como que aspira el tufo del carbon.*)

Este tufo dá consuelo.
Qué peste tan deliciosa!
Pues, señor, ya está la cosa

á punto de caramelo.
Uf!! Qué tufo! Yo me muero!
Siento ahogarme por instantes.
A qué me acabo yo antes
que se acabe el coracero?

PAT. (*Dentro.*) Don Serafin.

SER. Nadie pasa.

PAT. Soy yo. (*Idem.*)

SER. Que usted se divierta!

PAT. Abra usted! (*Idem.*)

SER. A la otra puerta!

PAT. Abra usted!

SER. No estoy en casa.

PAT. Voto á brios! (*Idem.*)

SER. Qué sinapismo!

PAT. Abra usted, ó me descalabro
contra la puerta! (*Idem.*)

SER. No abro;
rómpase usted el bautismo.

PAT. (*Idem.*) Abra usted, ó en el minuto
le pongo, si es necesario,
fuego á la casa!

SER. (Canario!)
Voy allá... (Si será bruto!)

(*Abre la puerta, y en el momento que entra D. Patricio, vuelve á cerrar.*)

ESCENA XXIII.

SERAFIN *y* D. PATRICIO.

PAT. No me conoce usted?

SER. No.

PAT. Soy de D. Alejo amigo;
y harto con esto le digo
que sé cuanto aquí pasó.

SER. Y bien? (Me carga este viejo.)

PAT. Yo vengo, en definitiva,
á exigir á usted que escriba
una carta á don Alejo.

SER. Preguntar á usted podré
por qué se interesa en eso?

PAT. Es inútil; me intereso. ..
mas nada importa el por qué.
Yo á la amistad me consagro,
y el lance á mí cargo tomo.

SER. Es decir, que es usted como
el Corregidor de Almagro,

Que de un tabardillo, seco,
murió, en el mayor desastre,
porque á su vecino, un sastre,
le sacó corto el chaleco?

PAT. Esa broma es de mal gusto.
Escriba usted, esplicando
lo que aquí pasó. .. lo mando!

SER. Accedo... no seré adusto.
Yo de la conducta mia
á pedir perdon me allano,
si usted toca en el piano
el final de la *Lucía*.

PAT. Manía mas singular!...

SER. Pues si no...

PAT. (Hay que transigir.)
Póngase usted á escribir:
yo estoy dispuesto á tocar.
(*Ambos hacen lo que indica el diálogo.*)

SER. (*Escribiendo.*) «He delinquido; y abur!
mi castigo no retardo.»

PAT. (*Tocando motivos del ária final de Lucía; pero pianísimo á fin de que se hermane la melodía con el diálogo, de modo que éste se oiga durante toda la escena.*)
Con qué pasion amó á *Edgardo*
Lucía de Lamermoore! (*)

SER. «Soy un bárbaro, un caribe.
Mi accion de hoy fué insensata.»
(*Cantando.*) *Oh bell'alma innamorata*!...

PAT. (*Dejando de tocar por un momento.*)
Pero usted canta ó escribe?

SER. «El que yo tanto abusase
culpa ha sido de mi suerte.»
—Si no toca usted mas fuerte
no me vá á ocurrir la frase.
(*Don Patricio toca un poco mas fuerte.*)
«Yo espiaré mi pecado
cantando el ária final.»

PAT. (*Dejando de tocar y volviéndose hácia Serafin.*)
Pero no huele usted mal?

SER. Hombre, yo estoy constipado.

PAT. (*Tocando.*) Qué música! Y hay quien halle
arte en el género bufo?
—Pero usted no siente el tufo?

SER. Hombre, toque usted y calle!

(*) (Lease Lamermur.)

PAT. Qué frase tan inspirada
la del tenor!
SER. Sí, señor.
PAT. Dá golpe cualquier tenor
al darse la puñalada. (*Cesa de tocar.*)
SER. Toque usted!—«De mi desliz
pronto me impondré el castigo,
Don Alejo.»
PAT. Cuando digo.
que me pica la nariz. (*Cesa.*)
Parece, desde hace un rato,
que es mi pecho mas estrecho.
SER. Se le oprime á usted el pecho?
PAT. Sí. (*Levantándose.*)
SER. (*Idem.*) Ya tenemos un dato.
PAT. Yo estoy malo... Eterno Dios!
A arder mi cabeza empieza!
SER. Con que tambien la cabeza?
PAT. Ay! Sí.
SER. Otro dato, y van dos.
PAT. Ah! Qué es esto?
SER. Y no lo infiere!
Esto es, voto á Belcebú,
que yo me muero!... que tú
te mueres!... que aquel se muere!
Que nosotros...
PAT. Hasta cuando!...
SER. Vamos á la eternidad!...
Que aquellos...
PAT. Por caridad!
No siga usted conjugando!
Aire!... Agua... Tengo sed...
SER. Calle usted, suicida!
PAT. Horror!
Yo suicida?
SER. Sí, señor:
yo le he suicidado á usted.
PAT. Ay! A mí me entran mareos...
Ay! Voy á echar el pulmon...
(*Cayendo al suelo cómicamente.*)
SER. Aquí pereció Sanson (*Cayendo tambien.*)
con todos sus filisteos.

MÚSICA.

SER. Antes que ser un vándalo.
la muerte preferí.
PAT. Bribon! Por ese pícaro

hoy pago el pato aquí.
LOS DOS. Ay! sí! Ay! sí!
PAT. Tunante!
SER. Caballero!
PAT. Yo espicho ya! (*Cayendo la segunda vez.*)
SER. (*Id. id.*) Yo muero.

HABLADO.

D. Patricio? Está usted sordo?
—Siento una sed... un ardor...
—D. Patricio?... Pues, señor,
este ya dió el trueno gordo.
ALEJO. (*Dentro.*) Abra usted!
SER. Ni lo pretendo,
ni puedo.
PAT. Pues yo tampoco.
SER. Espérese usted un poco:
que nos estamos muriendo.
(*Empujada violentamente la puerta, se abre y entran los personages, corriendo Dario á abrir la ventana para renovar el aire.*)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

ALEJO. Aire!
PLA. Quizás tiempo sea.
SOFIA. Poner á su vida fin!
ALEJO. Don Patricio!
PLA. Serafin!
ESCO. Vivo!
PAT. Sí, vivo y colea.
ALEJO. Pero usted nos quiere dar
á cada instante un disgusto?
PLA. No podré olvidar el susto
que nos has hecho pasar.
SOFIA. Matarse es de muy mal tono.
SER. Ay! Plácido y Serafin
son el Abel y el Cain
del siglo décimo-nono.
Quiero á mi hermano; y en vano
su felicidad ansio.
No hay hora, en que, á pesar mio,
no dé un disgusto á mi hermano.
Desde la mas tierna edad
distintos nos hizo el cielo.
Yo era un diablillo cojuelo.

él un ángel de bondad.
Nos hizo ganar terreno
la edad en opuesta via;
yo mas malo cada dia;
él cada dia mas bueno.
Él sin *déficit* ni apuros
guarda entera su fortuna;
mi fuerte es la treinta y una
y nunca tengo dos duros.
Yo no hay cosa que no venda;
me asusta la economía;
él en España sería
un gran ministro de Hacienda.
Déle usted, pues, por esposa (*A don Alejo.*)
su hija, que bien lo merece.
Entre él y yo, me parece
que la eleccion no es dudosa.
Premie usted su empeño amante,
don Alejo! Se lo ruego,
por este llanto de fuego
que humedece mi semblante!
—La abuela está conmovida;
y comprendo lo que siente,
aunque desgraciadamente
no he sido abuela en mi vida.
—Conque dí si estos resortes (*Ap. á Plácido.*)
me acreditan de orador.
No se puede hablar mejor
ni en la plaza de las Cortes.

ALEJO. Usted la quiere? (*A Plácido señalando á Sofía.*)

PLA. La adoro.

ALEJO. Y yo que nada sabia!
Pues suya será Sofía!

ESCO. (*A Plácido.*) Se lleva usted un tesoro.

SER. (*Idem.*) Te impongo una condicion;
y es que, si hay un chiquitin,
se ha de llamar Serafin,
—por supuesto, si es varon.—
Con empeño singular
de su educacion me encargo.
Ya verás si sale largo
en el juego del billar!
—Mas qué digo? De esa suerte
solo en vicios fuera diestro.
No! Yo seré su maestro
para enseñarle á quererte.

PLA. Bien, Serafin!

SER. Mi papel
de *Cain* ha dado fin.
Desde hoy ha muerto *Cain*
y tiene otro hermano *Abel.*

MÚSICA.

SER. Cain esta noche
no mata á su hermano,
mas teme que ustedes
les maten á entrambos.

TODOS. Si quieren que tenga la cosa buen fin,
no maten ustedes á Abel y Cain.

FIN DE LA ZARZUELA.

